

R. 4021

~~7978~~ - XXIV

AL/F. 62-7

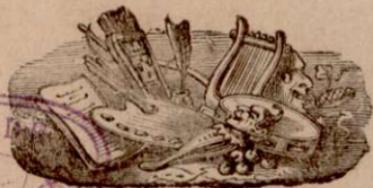
UN NOVIO TARTAMUDO.

De Antonio Blasco

COMEDIA EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO,

POR LA SEÑORITA

Doña Ana María Franco.



ALMERIA 1863.

IMPRESA DE D. MARIANO ALVAREZ Y ROBLES,

Calle de las Tiendas, núm. 19.



Al Sr. D. Francisco C. Euche,
y á su Señora Esposa Doña Juana Altamira y
Moreno,

Les dedica este juguete cómico, en prue-
ba de sincera y afectuosa amistad,

La Autora.



PERSONAGES.

D. Pancracio.

D. Julian.

Lucía.

Agapito.

Luis.

Tecla , criada.

Esta Comedia es propiedad de su autora, quien perseguirá, segun el derecho que le dan las leyes vigentes del Reino, al que la reimprima ó represente sin su permiso.





ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada en casa de Don Pancracio. Puertas; una al foro, dos á la derecha y otra á la izquierda del actor. Varios cuadros grandes con retratos de personajes antiguos, mesa de escritorio y á su lado una poltrona.

ESCENA I.

Don Pancracio sentado al lado de la mesa de escritorio, leyendo un periódico.

D. Pancra. Mucho me holgara en verdad que se arreglara la boda de Agapito con mi chica, porque ventajas no pocas de ello me resultarían; que el dinero nunca estorba. Cierto que mi hija no es pobre, porque mi hacienda no es corta; pero mientras mas se tenga, mas se guarda y mas se goza. Verdad, que el chico es muy simple; pero quiero un mamaspas mejor, que no á un pisaverde, que todo lo gaste en modas. Yo por mi parte consiento; pero.....doblaré la hoja

y nada habrá de lo dicho,
si ella no acepta gustosa.

ESCENA II.

El mismo y D. Julian.

- D. Julian.* Servidor de usted, mi amigo.
D. Pancra. ¡Hola! señor de Quiñones.
Bien venido á esta su casa.
D. Julian. ¿Y cómo va desde anoche?
D. Pancra. Yo, grandemente.
D. Julian. ¿Y la niña?
D. Pancra. Buena y linda cual las flores.
D. Julian. Y por fin, se ha decidido?
D. Pancra. Aun no se lo que responde
á su propuesta de usted.
D. Julian. Yo espero que le acomode.
D. Pancra. Yo tambien así lo creo;
pero como ya conoce,
aun no puedo fijamente
decir que la niña otorgue.
D. Julian. Pero puede aconsejarla.
D. Pancra. Eso de mi cuenta corre,
que yo tengo mucho gusto
que nuestras ramas entronquen.
D. Julian. Ya lo creo. La nobleza
de mi sangre se conoce;
y es público, que desciendo
de Duques, Marqueses, Condes,
Arzobispos, Cardenales;
porque mis antecesores
fueron, señor don Pancracio,
la prez de los españoles.
Y altivo ostento en mi escudo,
cuatro perros cazadores
en campo azul, seis panteras,
una loba con su prole,
banda roja, un puerco-espín
y veinte y cuatro leones.

D. Pancra. (¡Pues ni una casa de fieras
tiene que hacer con el hombre!)
Yo tambien , amigo mio,
soy profundamente noble ,
y en recta línea desciendo
del Rey Mauregato ; con que
ya vé usted , que en nuestras casas
ventajas no se conocen .

D. Julian. ¿Que dice usted?

D. Pancra. Ese retrato; (*Señalándole.*)

ese , ese , el de el bigote
es el de Mauregatillo,
este de mi abuelo doce,
aquel de mi abuelo trece
y esta mi abuela catorce ;
mírelos usted despacio ;
todos son grandes señores .
(Los compré en una almoneda
por cuatro napoleones.)

D. Julian. Con que son de la familia?

D. Pancra. Si señor. (Habrà alcornoque!)

D. Julian. Pues me alegre , porque así,
mis timbres no se corrompen ,
si nuestros hijos se unen .

D. Pancra. Corromperse? ¡qué demontre!
(Tú si que estás ya corrupto.)
Si á la legua se conoce
que ambos á dos ganaremos .

D. Julian. Y ustedé , tiene algun bisonte
en su escudo?

D. Pancra. No señor .

Tengo un bergantín á flote,
seis besugos , una anguila,
ochocientos boquerones,
y en campo rojo , un bauprés,
juanete , mesana y foque .

D. Julian. Ustedé pertenece al mar .

D. Pancra. Cabal , como usted al monte .

D. Julian. Ya sabe que mi hijo es rico .

D. Pancra. Y usted , que mi hija no es pobre .

D. Julian. En eso estamos corrientes .

D. Pancra. Pero le advierto , Quiñones ,

que si de grado la niña
á su futuro no acoge,
nuestro trato se deshace,
y el compromiso se rompe.

D. Julian. De usted don Pancracio, pende
que nuestro afan se corone.
Dádivas quebrantan peñas,
y á mas con buenas razones
se ganan las voluntades.

D. Pancra. En eso estamos conformes.

D. Julian. Mi Agapito la idolatra.

D. Pancra. Ella, no ha tenido amores;
por eso ruborizada
oyó la propuesta anoche.

ESCENA III.

Los mismos, y Lucía por la puerta de la izquierda.

Lucia. Buen dia, querido papá.

D. Pancra. Dios te bendiga, hija mia.

Lucia. Saludo á usted, caballero.

D. Julian. A los piés de usted, Lucia.
Llega en muy buena ocasion
esta amable señorita:
¿no es verdad?

D. Pancra. Sí, si señor.

D. Julian. Vamos, ¿está decidida
á otorgar su blanca mano
á mi Agapito?

D. Pancra. Habla, niña.

D. Julian. El és un chico arrogante
y de corazon la estima;
valiente, galan, bizarro,
de prosapia distinguida.

Lucia. Si señor, es muy buen mozo;
(Y parece un ave fria.)

D. Julian. Y en cuanto á noble, no hay
quien le eche la zancadilla.
Un puerco espin, seis panteras

y leones.....

Lucia. ¡Ave Maria!

D. Pancra. (A que viene con sus fieras
à horripilarme à la chica?)

D. Julian. Con que, vamos, francamente
¿quiere usted ó no ser mi hija?

Lucia. Yo, lo que ordene mi padre.

D. Pancra. Eso no, lo que tú digas:

Yo no soy el que me caso.

Lucia. Yo pienso, que aun soy muy niña.

D. Julian. No diga usted disparates.

Mi difunta Rosalia

Miranda, Ruiz de Apodaca

y Abejaruco, tenia

cuando emparentó conmigo,

trece años menos tres dias.

El hombre debe ser duro;

mas la muger, tiernecita.

Mi chico no tiene pero.

D. Pancra. No. (Lo que gasta es perilla.)

D. Julian. Y el dia que se haga la boda,
todas se mueren de envidia ;
pues no hay muchacha en el pueblo
que de amor no esté perdida
por sus ojos.

Lucia. Son hermosos.

(Y es vizco y tiene una rija.)

D. Pancra. (¡Cáscaras! y el angelito,
no se sabe à donde mira.)

D. Julian. Mire usted, que estoy pendiente
de esa su linda boquita,
y ya lo tendrá pensado.

D. Pancra. (La muchacha está remisa.)

Lucia. Si señor, y me parece
que aplazarse se debia
para mas tarde la boda,
supuesto que no precisa
hacerla ni hoy ni mañana:
y como el refran lo indica,
si el trato engendra cariño,
el cariño trae la dicha.

Asi, nos conoceremos

- á fondo, y si hay simpatías,
y ambos á dos congeniamos,
gustosa uniré mi vida
á la del noble Agapito.
- D. Julian.* Tiene talento Lucia.
D. Pancra. Perfectamente hablado.
Lucia. Lo aprueba usted? (á *D. Julian.*)
D. Julian. Si, hija mia.
D. Pancra. Que haga méritos el novio.
D. Julian. Ya vereis que bien se explica.
Lucia. Si, muy bien: (cuando le oigo
no puedo tener la risa.)
D. Julian. Amí me encanta escucharle ;
¡qué lengua tan espedita !
D. Pancra. ¡Como! pues no es tartamudo?
D. Julian. Si, se detiene una chispa,
casi nada ; eso le agracia.
Lucia. (Vamos, este hombre delira.)
D. Julian. Es un talento profundo.
¡Que imaginacion tan viva!
¡Que discrecion! El retrato
de mi abuela Doña Elvira
Cascabeles, Pimenton,
Gurullos y Almondiguilla.
D. Pancra. (Lo que es la abuela, de hecho,
pertenece á la cocina.)
D. Julian. Sapientísima señora,
de la reina camarista,
grande de primera clase.
D. Pancra. Si, si, muy grande... (horrica.)
Lucia. (Señor, si habrán sido tontos
todos los de esta familia!)
D. Julian. Pues voy con vuestro permiso
á dar la buena noticia
al impaciente Agapito.
A ver si el negocio activa. (á *D. Pancracio.*)
D. Pancra. Haré todo lo posible.
D. Julian. Hasta despues. Adios, niña.

(*Lucia le saluda con un movimiento de cabeza y D. Pancracio le acompaña hasta la puerta.*)

ESCENA IV.

D. Pancracio y Lucia.

Lucia. Pues señor, vaya un marido
que la suerte me depara;
con mas defectos que un mono.

D. Pancra. ¿Qué estas diciendo, muchacha?

Lucia. Nada papá, que Agapito
no tiene ninguna falta.

D. Pancra. Conque, te gusta de veras?

Lucia. Pues no ha de gustarme; vaya!
¿Y á quien no le agradaría *(con ironia.)*
la perfeccion y la gracia
de su verdinegro rostro,
y su torcida mirada?

Luego sus pequeños ojos
nunca miran á quien habla;
uno se dirige á Lima
y otro se dirige á Francia:
y por apéndice á esto,
no se qué clase de zambra
arma su espedita lengua
en su boca dilatada,
que al pobre que cerca pilla
lo deja para la plancha.

D. Pancra. Es que pronuncia muy fuerte.

Lucia. Bien puede ser; dos palabras
me habló solas la otra noche,
y un agüacero de babas,
sin que evitarlo pudiera,
vino á inundarme la cara.

D. Pancra. Pero es muy hombre de bien,
te quiere con toda el alma,
es muy rico, y la fortuna
cubre muchísimas faltas.

Lucia. Son las suyas de tal monta,
que ni aun con oro se tapan.

- D. Pancra.* Pues si tan mal te parece
¿Cómo es que con él te casas?
- Lucía.* Casarme yo? ni por pienso.
- D. Pancra.* Pues no dijiste?.....
- Lucía.* Ya escampa!
¿Que he dicho yo? por ventura
he dado cierta palabra?
- D. Pancra.* Lo aplazaste.
- Lucía.* Lo aplacé,
por si con el congeniaba;
pero esto no fué decir
que yo la boda aceptara.
Mi esposo, tal mamarracho!
- D. Pancra.* Acepta, que es una ganga.
- Lucía.* Yo? de ninguna manera.
- D. Pancra.* Pues entonces, endiablada,
porqué no cantaste claro?
- Lucía.* Porque no quise en su cara
decir á don Julian,
que no me daba la gana.
- D. Pancra.* Y piensas que yo iré ahora
con la sopa de ensalada....
- Lucía.* No señor, no es menester
que diga usted una palabra,
que ya encontraré yo un medio
de espantar á esa alimaña.
- D. Pancra.* Pues, obra con mucho tino,
que cuenta fecha muy larga
nuestra amistad, y no quiero
por quítame allá estas pajas
que haya un trueno.
- Lucía.* No lo habrá.
Verá usted que calabazas
le preparo con tal chiste,
que me habrán de dar las gracias.
- D. Pancra.* (Pues señor, ¡cómo ha de ser!
yo no quiero violentarla)

(Se sienta junto á la mesa y coje unos papeles.)

ESCENA V.

Los mismos y Tecla con un ramo de flores.

Tecla. ¡Qué hermosas! ¡Qué olor tan bueno!
Señorita, tome usted.

Lucia. ¡Qué lindas! ¿quién me las manda?

Tecla. Quien ha de mandarlas, él.

(Recatándose de D. Pancracio.)

Lucia. ¿Y dime donde lo vistes?

Tecla. En la calle lo encontré;
yo iba por la seda negra,
y el iba para el café.

Me vió, se paró en la esquina,

y cuando cerca pasé,

me dijo: vente conmigo,

que tengo para mi bien

un lindo ramo de flores,

que esta mañana compré.

Yo le respondí, corriente;

por sus pasos me guié,

y seguí el mismo camino,

un tanto detras de él.

Llegó á su casa, subió,

yo en la calle me esperé,

bajó, me entregó las flores,

y luego con mucha fé

me dijo: «dale memorias,

que yo luego á verla iré.»

Lucia. ¡Ay! Tecla, cuanto le quiero!

Tecla. Y lo merece, que es

el mancebo mas galan

que he llegado á conocer.

(Durante este diálogo D. Pancracio ha estado observando á hurtadilla.)

D. Pancra. Tenemos cuentos y flores.

¿Si habrá aquí algun entremés?

- Lucia.* ¿Son flores, querida niña? (á *Lucia.*)
Si papá. Véalas usted.
Es un delicado ramo.
- D. Pancra.* Quien te las manda, mi bien?
- Lucia.* Don Luis de Aponte.
- D. Pancra.* ¿De veras?
(Lo que yo dije, ese pez
ha de ser el que la ronda;
pronto lo averiguaré.)
Es un guapo caballero.
- Lucia.* Y tanto como lo es.
- Tecla.* En todo el pueblo no hay otro
de tan bello parecer.
- Lucia.* Es todo un gallardo mozo.
- D. Pancra.* Pero le falta oropel,
- Tecla.* En no teniendo monises,
nadie hay bueno para usted.
- D. Pancra.* Con el dinero, se come.
- Tecla.* Por supuesto que así es;
y como es usted tan pobre
necesita, ya se vé,
que el marido de su hija
le traiga pan que comer.
- D. Pancra.* Justamente, si señora;
y nunca se la daré
á quien no teniendo un cuarto,
gaste humos de marqués.
- Tecla.* Pues busque usted un millonario.
- D. Pancra.* Sin buscarlo, lo encontré.
- Lucia.* Tiene razon mi papá.
- Tecla.* ¿De veras?
- Lucia.* ¡Vaya!
- Tecla.* ¿Y quien es?
- Lucia.* El animal de Agapito
- Tecla.* Si es mas feo que Luzbel.
- D. Pancra.* Muchacha, vete allá dentro
que tienes mucho que hacer.
- Tecla.* Le daré á usted otro consejo. (á *Lucia.*)
- D. Pancra.* Silencio, no hay para qué.

(*La empuja y lleva hácia la puerta del foro izquierda.*)

ESCENA VI.

D. Pancracio y Lucia.

- D. Pancra.* (El negocio se complica.)
Lucia. (Lo mismo que yo pensé;
como no es Aponte rico.)
- D. Pancra.* Lucia?
Lucia. Qué manda ustedé?
D. Pancra. Mira que no es de mi gusto,
que seas coqueta.
- Lucia.* Muy bien.
D. Pancra. Ni que tengas chicoleos
con este, ni con aquel.
- Lucia.* Pero, sino hablo con nadie.
D. Pancra. Lo que haces tú, bien lo sé.
Lucia. ¿Qué hago yo?
D. Pancra. Dar esperanzas
sin á aqué ni para qué,
á ese don Luis del diablo,
hombre en quien no tengo fé;
y que por pescar tu dote,
te tiende astuto la red.
- Lucia.* Es un falso testimonio,
él me ama sin interés.
- D. Pancra.* No es verdad.
Lucia. Si tal. Y yo
le quiero á mas no poder.
- D. Pancra.* Qué dices?
Lucia. Que yo le adoro.
- D. Pancra.* Pues olvídale.
Lucia. No á fé.
Y si con él no me caso,
con nadie me casaré.
- D. Pancra.* Eres una mala hija.
Lucia. Y ustedé un padre muy cruel,
que intenta sacrificarme
por el pícaro interés.
- D. Pancra.* Pero, muchacha ó demonio,

piensas tú, que yo querré
poner mi hija y mi dinero,
en manos de un Lucifer?

Lucia. Luis es bueno, honrado, noble
y me quiere.

D. Pancra. Y á mí qué?

En este asunto, ya sabes,
que nunca transigiré;
porque yo no he trabajado
para que se luzca él.
Y teniendo en candidato
á Agapitito, ya ves
que no he de elegir á un quidan
que no tiene que comer.
¿Comprendes? Yo quiero un yerno,
que el me traiga y yo le dé.

Lucia. Pues me quedaré soltera.

D. Pancra. Y yo lo celebraré,
que mas quiero verte moza,
que comida por un pié.

Lucia. ¡Maldito sea el dinero!

(Se acerca á la puerta del foro y llama á Tecla.)

D. Pancra. Teclita?

ESCENA VII.

Los mismos y Tecla.

Tecla. ¿Qué manda usted?

D. Pancra. El sombrero y el baston,

*(Tecla vase por la puerta primera de la derecha y aparece
poco despues con lo pedido.)*

que voy un rato al café,
y allí leeré la Gaceta.

Tecla. Aquí está todo.

D. Pancra. Muy bien.

Cuenta con lo que se hace.

(á Tecla.)

Adios, niña, hasta despues.

(A Lucia.)

ESCENA VIII.

Lucia y Tecla.

Tecla.

Vamos á ver, señorita,
¿qué tal salió mi consejo?

Lucia.

Chica, se rebela el viejo
y no aprueba mi pasion.

Tecla.

¡Carambola! eso tenemos?
¿conque no acepta la boda?

Lucia.

Dice que no le acomoda
ser suegro de un pobreton.

Tecla.

Si el zopenco de Agapito
no se hubiera atravesado,
tal vez se hubiera alcanzado
convencerle.

Lucia.

Creo que sí:
y aunque trabajo me cueste
cederá, Tecla, lo espero;
porque si quiere al dinero,
mucho mas me quiere á mí.

Tecla.

Cierto, Don Pancracio es bueno.

Lucia.

Y si al principio resiste,
en cuanto me vea triste....

Tecla.

El mismo lo vá á buscar.

Lucia.

De seguro. Pero importa
ver como una treta armamos
á Agapito, que le hagamos
en su pretension cejar.

Que si su empeño no dejan
el don Julian y su hijo....

Tecla.

Lo que es el amo de fiijo,
no admitirá á don Luis.

Lucia.

Es preciso que se vayan
con la música á otra parte.

Tecla.

Claro, con astucia y arte
llegará usted á ser feliz.

Lucia.

Alguien sube la escalera.

Tecla.

Tal vez será don Luisito.

(*Mirando desde la puerta del foro.*)

No, que es el otro.

Lucia.

Agapito?

Tecla.

Justo.

Lucia.

Pues quédate aquí.

(Váse por la puerta de la izquierda.)

ESCENA IX.

Tecla y Agapito, vestido ridiculamente.

Agapito.

Se....se....se....se puede entrar?

Tecla.

Cuando la puerta está abierta....

Agapito.

Me....me....alegro que estés so....sola,
mi querida Te....te....tecla.

Tecla.

¡Caramba! y cuanto Tecleo.

Agapito.

Hoy estoy de e....no.... ora buena.

Tecla.

Vaya, no se arrime tanto
que me llena usted de flema.

*(No me casaba con él
aunque emperatriz me hicieran.)*

Agapito.

Sa....sa....sabes que me....me....me.... caso.

Tecla.

Pues que Dios le dé á usted fuerzas.

Agapito.

Por....por....que....que....me lo dices?

Tecla.

Porque las viruelas negras
vá usted á pasar sin remedio.

Agapito.

¡Chi....chi....quilla!....de....de....de veras?

Tecla.

Tan cierto como lo digo.

Agapito.

Tu....tu....tu ama es....un....una fiera?

Tecla.

Es mucho, mucho peor.

De amantes una docena
tiene solo al retortero,

y cuando se case y tenga

mas libertad ¡Jesuscrito!

¡ay señor! ¡pobre cabeza!

(poniendo la mano sobre la cabeza de Agapito.)

Agapito.

¡De....de....de....demonio!

Tecla.

¡Vaya!

Y ademas es pendenciera;

siempre ha de estar disputando,

y nunca se halla contenta.

Agapito.

¡Cas....cas....cáspita!

Tecla.

Y á mas,

tira el oro sin conciencia:
de seguro, en cuatro días
lo vá á usted á dejar por puertas.

Agapito.

¡Ca....canario!

Tecla.

Si señor.

Le gustan las francachelas,
tira muy bien la pistola,
y en el florete es maestra.
¿Y usted?

Agapito.

¡Di....di....dios me libre!

Tecla.

¿Tocará usted la vihuela?

Agapito.

Tam....tam....tam....tampoco.

Tecla.

Entonces

nunca le querra á usted ella.

Agapito.

Aque....que....que....no me caso!

Tecla.

(Este negocio se arregla.)

Agapito.

¡Va....va....vaya, una muger!

Tecla.

Quiere un marido que sea
espadachin *comm' il faut*,
un dandí en toda regla,
alegre, despreocupado
y que en nada se entrometa.

Agapito.

Bu....bu....bueno. Que el de....demonio
car....car....cargue....si....si quiere
con...con...con...con...con...con ella

Tecla.

Eso mismo digo yo:
á usted no le tiene cuenta.

Agapito.

Por....por por supuesto.

Tecla.

Claro.

Dice, que usted es un babiaca,
y su padre, un elefante.
Y tiene muchas abejas
metidas en un canuto....

Agapito.

¡Ca....ca....caramba!

Tecla.

Es perversa.

para echárselas á usted
que le piquen y le muerdan.

ESCENA X.

Los mismos y Lucia que ha salido de su cuarto con precaucion para que no le pueda ver Agapito, y colocándose á espaldas de este, le molesta tocándole de un lado á otro de la cara con una espiga de centeno.

Agapito. Ya...ya...ya me picó una. *(Le dá un bofeton.)*
O....o....otra. *(Le dá otro.)*

Tecla. ¡Qué de ellas!

Cierre usted mucho los ojos,
que si no ciego le dejan.

(Lucia le dá mas continuamente en la cara con la espiga, y Tecla le pega de bofetadas y le tira del cabello como que le coje las abejas. El siempre con los ojos cerrados.)

Agapito. ¡Te...te....teclita!

Tecla. No hable;

que si le pican la lengua....

Agapito. Pu...pu...pues ponga....game usted....

Tecla. Vamos, adonde?

Agapito. En....en....la puerta.

Tecla. No es menester, ya se han ido.

Lucia. *(Riendo desafortadamente, á lo que Agapito abre los ojos.*

Linda, divertida escena.

Agapito. ¡Va...va....va....vaya una gracia!

cu....cu....cuando....las... orejas

me....me....me....me....echan fuego.

¡Ca....rambola!

Lucia. Qué simpleza.

¿Teme usted á esos animales?

Agapito. Yo....yo....yo, si.

Tecla. De pantera *(á Agapito.)*

tiene el corazon la niña:

si se casa usted, lo entierra.

(Durante este aparte, Lucia ha tomado un pedazo de papel de encima de la mesa, lo ha hecho pedacitos y humedeciéndolos en la boca se los coloca en la cara y frente á Agapito.

Este se enfurece y se los quita con violencia.)

Agapito. Di...os... me libre...y...me...e... defienda.
Lucia. Déjeme usted que le ponga
un bigote y una pera.
Agapito. No....no....no señora, no.
(*ruido de campanilla.*)
Lucia. Acude, que llaman, Tecla.

ESCENA XI.

Lucia y Agapito.

Lucia. Tiene usted muy mal carácter. (*muy resuelta.*)
Agapito. Me...me...mejor. ¿Que... le... importa?
Lucia. ¡Vaya! pues no ha de importarme,
¿no me toma por esposa?
Agapito. No seño....ño....ra....no, no la tomo.
Lucia. Salimos con eso ahora?
Agapito. Si....si.... tal, si....si.... salimos.
Lucia. Conque me deja? Pues oiga:
le exijo satisfaccion,
¿lo entiende? cumplida y pronta.
Agapito. Y por que....que.... me la exige?
Lucia. Porque lo pide mi honra.
Agapito. Pu....pu....pu....pues no la doy.
Lucia. ¡Caballero!
Agapito. ¡Se....se.....ñora!
Lucia. ¿Qué armas toma usted mejor?
Agapito. Que....que....que....que toco yo?
La....la....la....la zambomba.
Lucia. ¿Se burla usted?
Agapito. No.... por cierto.

ESCENA XII.

Los mismos, Tecla y Luis por el fondo.

Tecla. Don Luis de Aponte, señora.
Lucia. Que sea muy bien venido.
Luis. Beso tus piés, Lucia hermosa.
(*Se aproxima á ella y hablan los dos por lo bajo.*)

- Agapito. Quien será este abe....be....ejoruco?
 Tecla. Es un novio. (A su oído.)
 Agapito. ¡So....so....sopla! (Lucia le habla
 Lucia. Dile algo, y verás que pronto (bajo.)
 pone piés en polvorosa.
 Luis. (Con mucho énfasis á Agapito.)
 ¿Conque es usted mi rival?
 Agapito. No....no señor. Fu....fué broma.
 Luis. Esas bromas, señor mio,
 con sangre concluyen todas.
 Agapito. Con....con....con sangre? (Asustado.)
 Luis. Cabal.
 Y ahora preciso es que corra,
 ó la de usted ó la mia.
 Agapito. No....no quiero. Ni....una gota:
 es....es....estamos?
 Luis. Quiero reñir, (furioso.)
 por que una vida aquí sobra,
 y si yo en el mundo quedo
 usted ha de marcharse en posta.
 Agapito. Yo....yo me voy. (Se dirige al foro.)
 Luis. Imposible.
 (Detiene á Agapito por un brazo y Tecla cierra la puerta
 del fondo.)
 ¿Qué armas, florete ó pistola?
 Agapito. Ni....ni....ninguna. ¡Qué....qué miedo!
 Luis. Pues yo con alguna cosa
 he de darle un vapuleo.
 Tecla. Venga usted por una escoba.
 Lucia. Y yo te daré un plumero.
 Agapito. No....no quiero, no....señora.
 Luis. Ya puede darse por muerto.
 Agapito. Mal....maldita sea la no....novia.
 (Vase Luis, Lucia y Tecla por el foro dejando cerrada la
 puerta.)

ESCENA XIII.

Agapito pasea lá escena desatentado.

Agapito. ¡So....so....socorro! ¡La....ladrones!

¡Qué....que me matan ca....carambola
aquí.....qui....me escondo.
(*Se oculta debajo de la mesa.*)

ESCENA XIV.

El mismo y Lucia, Luis y Tecla que salen con precipitacion.

Luis. ¡Agapito!

¿Donde estás taimada zorra?

Agapito. (*Asomando la cabeza por debajo de la mesa y para sí.*)

Chi....chi....chiton.

Lucia. Alguien sube. (*Ruido de pasos fuera.*)

Tecla. (*Despues de aplicar el oido á la puerta y de abrirla*)

Los viejos vienen ahora.

Lucia. Vete por la puerta falsa. (*A Luis.*)

Tecla. Vamos, una cosa pronta.

(*Toma del brazo á Luis y se lo lleva por la puerta del izquierda.*)

ESCENA XV.

Lucia, D. Paneracio y D. Julian.

Lucia. ¡Ay papá!

D. Pancra. Qué pasa, dí?

Lucia. Toma, una rabiosa perra que se ha entrado de la calle por estar la puerta abierta.

D. Julian. ¡Cáspita! y está rabiando?

Lucia. ¡Vaya! con la lengua fuera.

Si le cuelga siete varas.

D. Julian. Pues que vengan á cogerla.

D. Pancra. ¡Canastos! ¡Y á donde ha ido?

Lucia. Aquí, bajo de la mesa

- se ha metido á no dudarlo.
D. Julian. Pues, cuidado no nos muerda.
(*Se resguarda con una silla y se prepara á defenderse con la escoba que dejó olvidada Tecla.*)
- D. Pancra.* No hay miedo, con mi baston
yo le haré que salga fuera.
(*Le pega á Agapito con él.*)
Hidrofóbico animal,
mira que te arrimo leña.
- Agapito.* Ca....ca....caramba!
D. Pancra. ¡Demonio!
- D. Julian.* ¿Es una gallina clueca?
D. Pancra. ¡Por vida! si es mi Agapito.
D. Pancra. ¡Como! ¿Quien?
Lucia. ¡Santa Teresa!
- D. Julian.* ¿Que hace usted ahí escondido?
D. Pancra. Señor mio, sepa usted, (*Encolerizado.*)
que es faltar á la decencia
esconderse así en mi casa
y debajo de una mesa.
- Agapito.* Yo....yo....yo sé lo que hago.
Lucia. Por poco el susto me cuesta
un accidente, un desmayo,
ó un ataque de epilepsia.
- D. Julian.* Bruto, ¿porqué te escondiste?
Agapito. Por....por....por nada.
D. Pancra. (*Habrá bestia.*)
Lucia. Entró de la calle á gatas
y yo lo juzgué una perra.
¡Y como venia ahullando.....
- Agapito.* Men....men....mentira, em....embustera.
Lucia. Ahora me falta al respeto.
D. Julian. Agapito, ten la lengua,
mira que sino te arranco
aquí mismo las orejas.
Entraste como un ladron?
¡qué sonrojo! ¡qué vergüenza!
¡Así deshonoras mis timbres!
Mi loba, mi seis panteras,
mi puerco espin, mis leones?
- Lucia.* ¡Jesus! cuantísima fiera!
D. Pancra. (A qué nos encaja ahora

- todita su parentela?)
D. Julian. Preciso que estés borracho.
Agapito. No....no....no señor.
D. Pancra. Paciencia,
y echemos tierra á este asunto
para que nadie lo sepa.
Agapito. Pe....pe....pero....
D. Julian. No me chistes!
Cállate, que no te sienta.
Don Pancraccio, el matrimonio,
por mi parte roto queda
y deshecho el compromiso;
pues conozco, aunque lo sienta,
que no merece Agapito
esposa de tales prendas.
Agapito. Me....me....mejor.
D. Julian. Calla bruto!
Agapito. No....no....la quiero.
D. Pancra. ¿De veras?
Agapito. Ca....ca....cabal.
D. Pancra. Pues, mocito,
tampoco le quiere ella.
D. Julian. Amigo, no haga usted caso.
D. Pancra. Pero, hombre, si la desprecia.
D. Julian. Yo estoy aquí, don Pancraccio,
y si la niña me acepta,
ya que este se ha vuelto tonto,
yo me casaré con ella.
D. Pancra. Está usted loco, Quiñones?
¿Con sesenta y dos á cuestras?
D. Julian. Soy ágil y estoy robusto.
D. Pancra. Eso pasa de la regla.
Yo agradezco su atencion;
mas permita que no acceda.
Lucia. Pues yo me quiero casar.
Agapito. Con....conmigo no....lo creas.

ESCENA XVI.

Los mismos, Tecla y Luis.

Tecla. El señor don Luis de Aponte.

- Lucia.* La ocasion es perentoria.
- D. Pancra.* ¿Qué embajada traerá este?
- Luis.* Suludo á ustedes, señora....
- Lucia.* Adios, señor don Luis.
- Agapito.* E....e....ese. (*Señalando á Luis.*)
- D. Julian.* Punto en boca.
- Luis.* Dos palabras, don Pancracio, espero que usté me oiga.
- D. Pancra.* Si señor, con mucho gusto: y si el secreto no importa, puede empezar al momento.
- D. Julian.* Estorbo?
- Luis.* No: me acomoda que haya personas delante.
- D. Pancra.* Pues mi atencion tiene toda.
- Luis.* Ustedes ya me conocen.
- D. Pancra.* Mucho, si señor, de sobra.
- Luis.* Y saben que soy honrado.
- D. Julian.* Eso, la fama lo abona.
- Luis.* Y que si bien no soy rico, con mi trabajo me sobra para vivir.
- D. Pancra.* Un soltero vive con una bicoca.
- Luis.* Que tengo recto juicio, y mi conducta es notoria.
- (*Durante toda esta escena Lucia y Tecla hablarán para sí como burlándose de Agapito, que no las perderá de vista.*)
- D. Julian.* Es muy cierto, don Pancracio, este chico es uno joya, y si en vez de ese mastuerzo una hija tuviera moza, Aponte seria mi yerno ó habiamos de armar camorra.
- D. Pancra.* (Qué bruto, es el tal Quiñones.)
- Luis.* Una vez que así me apoya ayúdeme usté á pedir á Lucia para esposa.
- D. Julian.* Con mucho placer lo haré: y de seguro la otorga su padre muy satisfecho.
- D. Pancra.* Pues amigo, se equivoca.
- Lucia.* Yo tengo el alma en un hilo.

- Tecla.* Yo aseguro que habrá boda.
D. Julian. Me he quedado estupefacto.
Lucia. Se niega usted?
D. Pancra. Con la boca.
Agapito. Me....me....me alegre.
Tecla. (Avestruz.)
D. Julian. Muchacho, que no te oiga.
Luis. Si yo tuviera un millon.....
D. Pancra. Entonces fuera otra cosa.
Lucia. Es posible, padre mio,
(Con zalamería.)
que á mí, el dinero anteponga
y por el vil interés
se niegue á hacerme dichosa?
(Se pone el pañuelo en los ojos como para enjugarse las lágrimas.)
D. Julian. Don Pancracio, ceda usted.
Tecla. ¿No está usted viendo que llora,
y si de pesar enferma
y se muere....
D. Pancra. Calla, loca.
D. Julian. Yo quiero ser el padrino.
Luis. Don Pancracio!
D. Pancra. ¡Carambola!
Agapito. Me....me....me alegre.
D. Julian. Silencio.
Lucia. Yo voy á meterme monja (Llorando.)
Tecla. ¡Que lástima! Tan bonita.
D. Pancra. Vaya, basta de congojas,
y al infierno la avaricia.
Ven á mis brazos, pichona,
y usted amiguito. El Domingo
se hará sin falta la boda.
Luis. Gracias.
D. Pancra. Y tendré dos hijos.
D. Julian. Yo pago la comilona.
Luis. Siempre ha sido usted muy bueno;
y pues mi ventura colma,
sepa usted que no soy pobre.
Ha muerto mi tío el de Coria
y me deja cien mil duros.
D. Pancra. Pues ese caudal me estorba,
porque yo acepto gustoso

en pelo vuestra persona.
Luis. Yo le estoy reconocido.
Agapito. Yo....yo....yo quiero otra no....novia.
D. Julian. Silencio!
Agapito. Te....Te....Teclita.
(*Con zalameria ridicula.*)
Tecla. Anda y tira de la noria.
D. Pancra. (*Juntando las manos de Lucia y Luis.*)
La boda está concertada,
triunfó por fin la razon.
(*Al público.*)
Mas si la comedia agrada,
público dá una palmada
en señal de aprobacion.

FIN DE LA COMEDIA.



CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 14 de Noviembre de 1863.—El Censor de teatros
Antonio Ferrer del Rio.

NOTA.

Dirigiéndose con carta franca á nombre de la autora en Almería, y con su importe en letras de fácil cobro ó en sellos de correo, podrán adquirirse:

La Mano de Dios, comedia en tres actos y en verso, 8 reales.

Ir por lana....., juguete cómico en un acto y en verso, 4 reales.

Un novio Tartamudo, comedia en un acto y en verso, 4 reales.





